

IDENTIDAD Y SUBVERSIÓN EN LA OBRA *SÍ PERO NO: FABIÁN DOBLES AND THE POSTCOLONIAL CHALLENGE*

Gilda Pacheco Acuña*

RESUMEN

Este estudio es un análisis del libro *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial Challenge* escrito por Ann B. González. Siguiendo la estructura del texto, los ejes temáticos de identidad y subversión son utilizados para analizar las diferentes obras de Dobles y para ver cómo el discurso poscolonial ofrece nuevas perspectivas para estudiar la prosa del famoso escritor costarricense.

Palabras clave: Narrativa costarricense, teoría postcolonial, identidad nacional, discurso subversivo.

ABSTRACT

This study analyses the book entitled *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial Challenge* written by Ann B. González. Following the structure of the text, topics such as identity and subversion turn into thematic axes that help study Dobles' narrative and help visualize a postcolonial discourse that offers new perspectives to interpret the prose of the famous Costa Rican writer.

Key Words: Costa Rican narrative, postcolonial theory, national identity, subversive discourse.

La obra titulada *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial Challenge* de Ann B. González constituye un gran aporte para la crítica literaria de la narrativa del conocido escritor costarricense. La prosa de Fabián Dobles que ha sido usualmente estudiada de acuerdo con los parámetros de literatura realista y regionalista, es en esta ocasión analizada mediante el enfoque postcolonial propuesto por González en su libro. Desde esta perspectiva, varios temas, como la subjetivación en el lenguaje, las representaciones sociales, el poder de los intereses políticos, la construcción del nacionalismo, las causas y efectos de la resistencia, entre otros, giran en torno a los ejes temáticos de identidad y subversión. Además, este estudio sobre la narrativa de Dobles no sólo presenta los discursos de críticos poscoloniales como Said, Spivak, Fanon y Bhabha sino también los criterios de escritores

costarricenses quienes han seguido el desarrollo literario de Fabián Dobles.

El texto de González está dividido en siete capítulos precedidos por un prólogo en donde la autora afirma que la meta de Fabián Dobles es legitimar el español costarricense para “descolonizarlo”, término acuñado por Salman Rushdie (González, 2005: 15)¹. En este proceso, se estudian entonces las relaciones de poder, los tipos de resistencia y sumisión y las representaciones de identidad regional y nacional. De ahí que González destaque que la narrativa de Dobles resiste el discurso hegemónico oficial y elitista y utiliza en cambio el lenguaje del campesino costarricense para promover, mediante una voz subversivamente lingüística, la identidad nacional (18).

Es pertinente señalar que la estructura de *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial*

* Profesora de la Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 13/04/09 - Aceptación: 17/05/09

Challenge sigue un orden cronológico y temático. La introducción presenta el contexto histórico-político y económico de la América Central del siglo XIX con sus respectivas diferencias según el país o región estudiada. Menciona, por ejemplo, las dictaduras centroamericanas de las décadas de los años 30, 40 y 50. En cuanto a Costa Rica, destaca su sistema electoral y el establecimiento de un partido comunista del cual Fabián Dobles era miembro. Obviamente, también se analiza el desarrollo literario de la región con sus respectivas influencias ya sea de escritores europeos, suramericanos o estadounidenses.

Así, país por país, América Central es delineada a través de la narrativa de sus escritores. Al llegar a Costa Rica, Fabián Dobles es visto como el escritor más prolífico de la Generación de los 40. Dobles ha sido considerado como el escritor costarricense cuya vasta producción literaria abarca varios géneros, “poesía, cuento y novela, pero es en la última en la que mejor se ha desarrollado” (Bonilla: 154) Además, Dobles es visto como uno de los escritores quienes mitifican al campesino exponiendo su problemática y su fusión con la tierra. Al clasificar su prosa se habla de realismo social y realismo expresivo como componentes de ésta. El realismo expresivo, es decir, la visión de la literatura como reflejo de realidad de una experiencia percibida por un individuo quien lo expresa en forma discursiva lo cual hace que otros lo acepten como verdadero (Belsey: 7) es lo que Dobles utiliza para la construcción de identidad nacional y de la figura del campesino. También se advierte en su prosa la presencia de una doble voz: “nosotros”, los campesinos, los colonizados y “ellos”, los colonizadores, es decir, la clase hegemónica. Como contestando a Gayatri Spivak su pregunta: ¿Puede el subalterno hablar?, González manifiesta, “By giving voice to the subaltern, Dobles ultimately gives voice to the nation” [Dándole voz al subalterno, Dobles, finalmente, le da voz a la nación] (31).

La autora destaca el uso del lenguaje regional típico del campesino que Dobles confiere a sus personajes como una lengua que construye realidades y que señala problemas e injusticias. Al referirse al título de su obra la autora nos dice

que la frase paradójica de “Sí pero no” ejemplifica la ambigüedad del costarricense quien puede estar de acuerdo pero en desacuerdo, quien oscila entre binarismos y quien distingue diferencias en similitudes. Esta frase o paradoja se verá como imagen recurrente en el texto de González y se utilizará como eje temático en la obra narrativa de Dobles.

El segundo capítulo del libro de González se titula “Early Novels”, es decir, éste trata de las primeras novelas de Fabián Dobles. En esta sección se analizan las obras *Aguas turbias* (1943) y *Ese que llaman pueblo* (1942), en este mismo orden. En cuanto a la primera novela, que aunque escrita en 1940 es publicada tres años después, se dice que presenta los errores técnicos propios de un escritor joven. González introduce los comentarios de críticos costarricenses como Alberto Cañas y Alfonso Chase, y luego proporciona un resumen de la obra. En esta narrativa es el alcohol la imagen recurrente, ya sea su producción clandestina, pues el protagonista es un contrabandista, o sus efectos, pues el gobierno lo utiliza para convencer a algunos a votar por el candidato oficial. Es decir, el alcohol es usado por la ideología colonialista para ejercer control, pues el gobierno cierra los bares u ofrece alcohol a los individuos cuando le es conveniente.

En el texto, el consumo de alcohol no sólo se visualiza como una imagen paradójica que muestra la diferencia entre lo inmoral y lo ilegal, sino que también se ve como factor determinante de una identidad sexual, desde la perspectiva machista, pues el verdadero hombre “sabe tomar”. Además, el alcohol es componente de formación de una identidad cultural, pues su consumo es un vicio socialmente aceptado y a veces incluso esperado. El “sí pero no” está presente en el razonamiento de **Sí**, el alcohol es un vicio, **pero no** es tan malo. Es importante señalar, como lo expresa González, que hay un gran paralelismo entre el lenguaje y el alcohol, pues cuando el hombre bebe comienza a hablar. Según la autora, el individuo “colonizado”, es decir, oprimido por la clase hegemónica, debe saber hablar y saber beber, y también debe saber cuándo hacerlo para desafiar al sistema (51).

En la segunda novela, *Ese que llaman pueblo*, se continúa con el tema del alcohol puesto que sus efectos provocan las acciones de la trama y las reacciones de los personajes. Sin embargo, otros conflictos relacionados con su consumo nutren la obra, por ejemplo, el del campesino destruido y robado en la ciudad por estar “borracho”. Pero ese campesino es también quien al beber puede comunicarse y hacer amigos. El paradójico “sí pero no” sirve para indicar lo bueno y malo de este vicio que el sistema acepta. Dicho sistema, sin embargo, muestra un doble estándar en cuanto a género se refiere, pues el hombre bien “macho” sabe beber, pero si la mujer bebe, pierde su honor y el respeto de todos. Vemos como el “sí pero no”, se da entonces en un nivel de contraste en cuanto a roles sociales se refiere: **Sí**, el hombre bebe, **pero** el hecho **no** es criticado, pues es prueba de su hombría; mientras que si se afirma que **sí**, la mujer bebe, el resto de la frase sería, **pero** ella **no** es excusada, pues dicha acción es prueba de su perdición.

El tercer capítulo del libro de González se titula “The Controversial Novels”, es decir, las novelas controversiales en las que figuran *Una burbuja en el limbo* (1946) y *Los leños vivientes* (1962). El protagonista de la primera, Ignacio Ríos, es el rebelde adolescente quien rechaza tomar partido entre los conservadores que sustentan una mentalidad colonial y los liberales que proclaman un nacionalismo en la Costa Rica del siglo XIX. Ignacio es quien busca un discurso alternativo, el del “sí pero no” (61), es “la burbuja en el limbo” quien no quiere ser parte del mundo adulto ni tampoco parte del discurso dominante, pero quien está dispuesto a dialogar con los discursos coloniales y nacionales (61). Por esto González lo ve como un personaje representativo del discurso de hibridez, la cual en Costa Rica, destaca la autora, debe ser vista como mestizaje social en vez de mestizaje biológico (61). Además, Ignacio es el escultor incomprendido que crea figuras “grotescas”, pues la mentalidad colonial favorece sólo al arte tradicional. En suma, Ignacio Ríos es el ser marginalizado en forma social, ideológica y artística. Él es quien quiere crear una identidad cultural de quienes somos, teniendo en cuenta quienes no somos. De

esta forma, el ser y el otro están en conflicto en Ignacio quien desea ser “el labriego sencillo”, pero quien pertenece a la clase alta. Podemos ver cómo el “sí pero no” está presente como elemento generador de tensión en el protagonista, quien anhela la libertad, pero quien al mismo tiempo para obtenerla no quiere sacrificar la calma.

La segunda novela de este capítulo, *Los leños vivientes*, se ubica después de la guerra civil costarricense. Tres personajes quienes son a su vez prisioneros: un español refugiado, un trabajador negro de una compañía internacional bananera y un escritor marxista enfrentan la mentalidad colonialista de los Estados Unidos. Así, el español está lejos de ser colonizador, el trabajador negro de ancestros esclavos pasa a ser el nuevo subalterno en Costa Rica y el escritor marxista representa la voz del Otro, es decir, la del pueblo (72). En la obra se observa cómo el gobierno costarricense al establecer lazos con el partido comunista es un blanco perfecto para la intervención estadounidense. Además la novela, como bien lo dice Bajtín, es una multiplicidad de voces, en esta ocasión: la del pueblo, la de los opresores, la de los extranjeros y la de los nacionales. Por tanto los discursos coloniales, neocoloniales, nacionales y de resistencia están presentes generando tensión a lo largo de la obra de Dobles. El título de la misma, *Los leños vivientes*, señala la paradoja entre la hibridez y la resistencia como lo indica González, “The green firewood is the hybrid combination of life and death, a refusal to participate in the either/or mentality of binary opposition. It is another version of Costa Rica’s *sí pero no* approach to colonial resistance” [La leña verde es la combinación híbrida de vida y muerte, un rechazo para participar o no en la mentalidad de oposición binaria. Es otra versión del enfoque costarricense del *sí pero no*, enfoque de resistencia colonialista] (78).

El capítulo cuarto del libro de González llamado “The Novel of Short Stories” se refiere principalmente a la obra de Dobles titulada *Historias de Tata Mundo* (1955). Considerada por muchos como su mejor novela, este texto es un compendio de cuentos narrados magistralmente por Tata Mundo. En realidad, la obra está enmarcada por un primer narrador, quien no

pertenece al lugar, quien parece ser muy joven y quien además escucha las historias de Tata Mundo. La inocencia de este primer narrador contrasta con la experiencia de Tata Mundo, el segundo narrador, hombre bien “macho” quien sabe beber, sabe narrar cuentos y sobretodo sabe enfrentarse al mundo. Algunos críticos sugieren que estos dos narradores son el ego y el alter ego de Dobles. Incluso González usando el significado literal de la palabra “dobles”, apellido del escritor costarricense, hace también referencia a esta estructura binaria afirmando que el doble narrador del texto representa al ser y al otro, al pasado y al presente, al que escucha y al que narra en el discurso literario (83).

Es importante señalar que Tata Mundo habla en la lengua del campesino costarricense, lo cual, según González, resulta ser una forma de resistencia postcolonial propia de la identidad regional debido a que siempre se da la imposición del lenguaje estándar y oficial (85). En realidad, además de que no se utiliza en ellos un lenguaje “correcto” o culto, las historias de Tata Mundo se burlan de la clase hegemónica, por lo que en ellas se destaca la presencia del arquetipo del *trickster* o timador. Un buen ejemplo de este arquetipo es el personaje de Matatigres quien está provisto de una risa penetrante (95), la cual es compartida por el mismo Tata Mundo. Se debe destacar que la prosa de estos cuentos está a veces protagonizada por animales, se desarrolla en ambientes realistas y presenta situaciones plausibles. La mayor destreza que exhibe Dobles en esta obra es un gran control del idioma en el uso de la lengua vernácula del campesino costarricense. Según González, Dobles postula que el lenguaje y la identidad cultural no pueden separarse, pues ambas se construyen mutuamente (84).

Siguiendo con la temática del “Sí pero no”, en las historias que narran la presencia de compañías extranjeras, Tata Mundo se da cuenta de que no puede ser colonizador y colonizado al mismo tiempo (96), y entonces se decide por el pueblo: “¡Qué se vaya al diablo la Compañía!” exclama Tata Mundo, pues también él nació “con la pata en el suelo” (citado en González: 96). Según la autora, con este personaje, Dobles ha perfeccionado la figura arquetípica del

campesino. González entonces lo compara con el Martín Fierro de los argentinos y con el Huckleberry Finn de los estadounidenses y añade que Tata Mundo es admirado por la mayor parte de los costarricenses (97). González concluye esta sección diciendo que Tata Mundo es parte vital de la identidad nacional, ya que dentro del imaginario nacional costarricense, Tata Mundo “emerge as a foundational national symbol” [surge como un símbolo fundador nacional] (98).

El capítulo quinto llamado “Other Stories and Collections” presenta una desglose de obras cortas de recopilación antológica entre las cuales destacan *La rescoldera* (1947), *El violín y la chatarra* (1966) y *La pesadilla y otros cuentos* (1984). En la primera colección de cuentos, sobresale el tema de frustración ya que, como asevera González, es la lógica reacción ante la represión sobre el ser humano (99). En la segunda colección, se percibe una gran influencia marxista, pues se denuncian injusticias y se exponen patrones de dominación colonial (106). En la tercera, se aprecia la incursión de elementos de ciencia ficción, de realismo mágico y de exploración psicológica (116). Estos compendios de textos comparten varios temas como el actuar de las diferentes clases sociales, el poder sobre el subalterno y su reacción, y la denuncia social e individual, entre otros. En general, críticas costarricenses como María Amoretti y Margarita Rojas consideran estas obras parte importante del proceso de experimentación y desarrollo de Dobles como escritor. La temática del “sí pero no” también se mantiene en la caracterización y en los mensajes en gran parte de esta variedad de relatos. Como acertadamente lo señala González, en estos cuentos prevalece el interés de Dobles de mostrar situaciones sociales e individuales vividas por la gente para así desarrollar sus luchas existenciales frente a los desafíos políticos y a sus realidades (113).

El capítulo sexto se titula “The Mature Novels” y son dos novelas las que González selecciona para mostrar la madurez del escritor: *El sitio de las abras* (1950) y *En el San Juan hay tiburón* (1967). La primera, considerada la más popular de las novelas de Dobles, es para

muchos críticos la primera novela agraria escrita en Costa Rica. Dobles, partiendo del realismo social, describe la vida de los campesinos en un período de consolidación en el cual deben abrir la montaña, crear “las abras”, para así tener un espacio idílico en donde familia y nación se funden. Así, el trabajo de todos los miembros de la familia unidos hace posible la conquista de la tierra para vivir en ella y de ella mediante la agricultura. Este ambiente de armonía y equilibrio dura un tiempo solamente porque las generaciones subsiguientes al campesino líder, Espíritu Santo Vega quien fue el que dominó a la naturaleza para crear las abras, son engañadas por las generaciones del capitalino corrupto Ambrosio Castro, quien quería quitarles la tierra a los campesinos. Así, la avaricia del hombre corrompe el paraíso construido por “Espíritu Santo” y entonces el conflicto ya no es el del hombre contra la naturaleza sino tristemente el del hombre contra el hombre (122).

Siguiendo una perspectiva neocolonialista, González destaca como la ciudad controla al campo y entonces los campesinos, antes propietarios, pasan a ser peones de un latifundio donde deben trabajar la tierra que antes les pertenecía. La identidad del labriego se esfuma y entonces se transforma en el peón explotado. Aquí se puede ver como los colonizadores pasan a ser víctimas colonizadas. En un artículo que analiza la figura del campesino costarricense, Marianela Muñoz habla del “labriego sencillo” y del “peón explotado” como “lecturas maniqueas y reduccionistas” (Muñoz: 15), es decir, como constructos ideológicos polares. Esta autora considera conveniente que se hagan otras relecturas de la imagen del campesino teniendo en cuenta “la polifonía de los textos y el dinamismo de los discursos sociales” (Muñoz: 19.). Finalmente, siguiendo el eje temático del “Sí pero no”, vemos como **Sí** se pudo conquistar la tierra **pero no** se pudo conservarla, hasta que otras generaciones toman consciencia sindical, se subvierten y la recobran. En realidad, la novela presenta un final abierto lo cual sugiera que nuevas acciones podrían ser tomadas en cuanto al conflicto agrario. Este tipo de final

también simboliza la mentalidad poscolonial es necesariamente dinámica (Tyson: 422).

La segunda novela, *En el San Juan hay tiburón*, se ubica en la región de San Carlos, concretamente en la zona fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua. La novela presenta la tensión entre la dictadura Somoza y el Movimiento Sandinista. Al ser publicada en Costa Rica, la venta de esta novela se prohibió en Nicaragua porque iba en contra de la ideología del Estado nicaragüense. Aunque se dijo que la actitud del gobierno costarricense en relación a este conflicto era de neutralidad, en realidad sí se dio mucha ayuda a los revolucionarios en nuestro país. Aquí el “sí pero no” de carácter subversivo está presente en la afirmación que Costa Rica sería neutral, pero no fue así. Además, el virtuosismo de Dobles en reproducir lenguaje regional se puede observar plenamente en esta novela. En ella, costarricenses y nicaragüenses expresan sus penas, dudas y anhelos mediante palabras que muestran las respectivas diferencias lingüísticas que ayudan a marcar cada identidad regional, pero que tienen el mismo eje de subversión o resistencia ante las formas neocoloniales (133). Además, en esta novela la tensión se encuentra por doquier: en los revolucionarios nicaragüenses, en los costarricenses que viven cerca de la frontera, en los gobiernos respectivos de ambos países, y en el uso de poder de Somoza y de los Estados Unidos. El “sí pero no” está implícito en el tono del autor quien profesa la no violencia, pero quien se da cuenta de que se necesita la acción y subversión para mejorar la situación en la región.

El séptimo y último capítulo de desarrollo del libro de González se llama “The Last Novel”. Esta última novela es la obra de Dobles titulada *Los años, pequeños días* (1989), la cual aparece después de más de veinte años de su última publicación. Siguiendo la temática del “sí pero no”, Dobles nos presenta un texto que no es enteramente autobiográfico sin dejar de serlo, y que no es totalmente ficción, pero que tiene elementos propios de este género. Así, en esta última novela, el sujeto narra su realidad utilizando un conjunto de binarismos que oscilan entre los hechos y la ficción, entre el presente y el pasado. En un sentido más posestructuralista,

Dobles descentra la jerarquización de binarismos en donde a veces antepone la narración a la historia y la imaginación a la memoria (140). El texto presenta un proceso de formación de subjetividad en un contexto poscolonial en donde el narrador es sujeto y objeto simultáneamente. Además, la complejidad del ser se visualiza en corroborar las memorias, en revivir el pasado y en terminar lo que quedó sin hacer, sin decir y sin escribir (141). Aspecto importante de esta última novela, aparte de mostrar la complejidad humana, es el reconocer que el pasado jamás podrá recuperarse enteramente, que siempre habrá espacios de relectura, que aún así cambiante e incompleto, se debe volver al pasado, para tratar de entender el presente y poder visualizar el futuro.

Al final de este último capítulo, González introduce un comentario donde destaca que ella como autora del libro, como lectora y crítica de la narrativa de Fabián Dobles y como pariente política de la familia del escritor, al estar casada con uno de sus sobrinos, es también parte de la historia de *Los Años, pequeños días* (147). Es importante destacar que siendo de otra nacionalidad, la autora estadounidense se ha trazado como meta explorar características de la identidad costarricense en su análisis. Quizás esta distancia cultural y nacional, le ha permitido percibir más claramente aspectos de la obra de Dobles que críticos costarricenses no han estudiado. El eje temático de “sí pero no” también podría bien aplicarse a la autora misma, quien **sí** estuvo inmersa en la cultura costarricense, **pero no** pertenece a ella. Esta posición ambivalente de “estar y no ser”, resulta una ventaja con la que González cuenta. Así, además de su formación académica, pues posee un doctorado en el campo de la literatura comparada, su dominio de la lengua española y la experiencia de haber vivido en Costa Rica varios años y de haber convivido con la familia Dobles, son factores que Ann B. González ha sabido usar para desarrollar una obra crítica de bastante importancia para la literatura costarricense. Cabe señalar que el proceso para la elaboración de la misma ha

sido exhaustivo: González se ha leído todo lo que escribió Fabián Dobles y todo lo que se ha escrito sobre él, como lo evidencia la completa bibliografía, segmentada en varias secciones, que ella ofrece al final de su libro.

La conclusión de *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial Challenge* presenta muchas de las ideas anteriormente expuestas, entre otras: la problemática del campesino en relación con su tierra, nación y familia, el aporte de la codificación de la identidad nacional que brinda Fabián Dobles con su narrativa, la creación de una voz híbrida que legitima a nuestro “labriego sencillo” y la ambivalencia del costarricense en cuanto a cambio, tradición, influencias se refiere—ambivalencia reflejada en un lenguaje caracterizado por frases paradójicas como el “Sí pero no” que ha analizado Ann B. González en su obra.

Sin embargo, resulta que ese labriego “sencillo” de nuestro himno nacional, que según González, la mayoría de los costarricenses, en el fondo, sentimos ser (152), no es tan sencillo. Pues, según la autora, los costarricenses somos una complejidad de binarismos: modernos pero tradicionales, religiosos pero tolerantes, rurales pero también urbanos (150). Además, González utiliza la misma frase paradójica del “sí pero no” para describir a Dobles, quien sí fue campesino de corazón, pero al mismo tiempo no fue campesino por su clase social, quien sí fue marxista por ideología, pero no le fue enteramente en algunas instancias, quien sí fue realista al denunciar la injusticia social en su prosa, pero hasta cierto punto no lo fue al hacerlo mediante la ficción (151).

Como ya ha destacado la autora, el campesino que presenta Fabián Dobles en su narrativa no es “only a part of the cultural landscape but also a projection of the national self” [solamente parte del paisaje cultural sino una proyección del ser nacional] (150). María Amoretti y otros críticos han señalado como la oligarquía cafetalera impuso la imagen del campesino quien vivía feliz en su humilde casita, y quien, gracias a su trabajo, era recompensado

por la prosperidad de la tierra, para así mantener el control del grupo hegemónico. El mismo Alberto Cañas se cuestiona la construcción imaginaria del campesino de Dobles quien podría ser o producto de una realidad social o de una convicción individual. En todo caso, según González, este campesino resulta ser figura clave de una resistencia postcolonial que privilegia “the poor over the rich, the country over the city, the regional over the universal...” [al pobre sobre el rico, al campo sobre la ciudad, a lo regional sobre lo universal...] (153). Por lo tanto, no solo la jerarquía de binarismos se altera dentro de una visión posestructuralista, sino que este dinamismo se contempla en ese “sí pero no” que subvierte lo supuestamente establecido, que da cabida al cambio, que es flexible según el contexto y que muestra una característica de identidad del costarricense: el individuo que trata de evitar problemas aceptando otras perspectivas, pero que no deja de expresar lo que siente y piensa. Fabián Dobles lo ha plasmado en su narrativa, Ann B. González lo señala en su bien documentado y fundamentado estudio analítico y sólo nos resta esperar que las futuras generaciones de escritores, críticos y lectores lo recuerden, consideren y revitalicen en sus obras, estudios y lecturas.

Nota

- 1 Las citas de esta misma fuente serán indicadas en el texto con sólo el número de página por tratarse de la fuente primaria de análisis. Las demás fuentes de citas estarán incluidas en el texto.

Bibliografía

- Ashcroft, Bill, ed. 1995. *The Post-colonial Studies Reader*. New York: Routledge.
- Belsey, Catherine. 1980. *Critical Practice*. New York: Routledge.
- Bonilla, Abelardo. 1961. *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*. San José: Imprenta Trejos Hermanos.
- González, Ann B. 2005. *Sí pero no: Fabián Dobles and the Postcolonial Challenge*. New Jersey: Rosemont Publishing & Printing Corp.
- Guerin, Wilfred, ed. 2005. *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. New York: Oxford University Press.
- Muñoz, Marianela. 2005. “El sitio de las abras, entre el labriego sencillo y el peón explotado: una relectura de la figura del campesino”. En. Revista *Káñina*. Vol. XXIX. Nos. 1 y 2.
- Quesada, Álvaro. 1993. “Fabián Dobles en la narrativa costarricense” (11-23). *Obras completas*. San José: UCR/EUNA.
- Tyson, Lois. 2006. *Critical Theory Today*. New York: Routledge.
- Williams, Patrick and Laura Chrisman, eds. 1994. *Colonial Discourse and Post-colonial Theory*. New York: Columbia University Press.